

Q7297
T3
5

83

中國通商口岸通商章程

卷之二

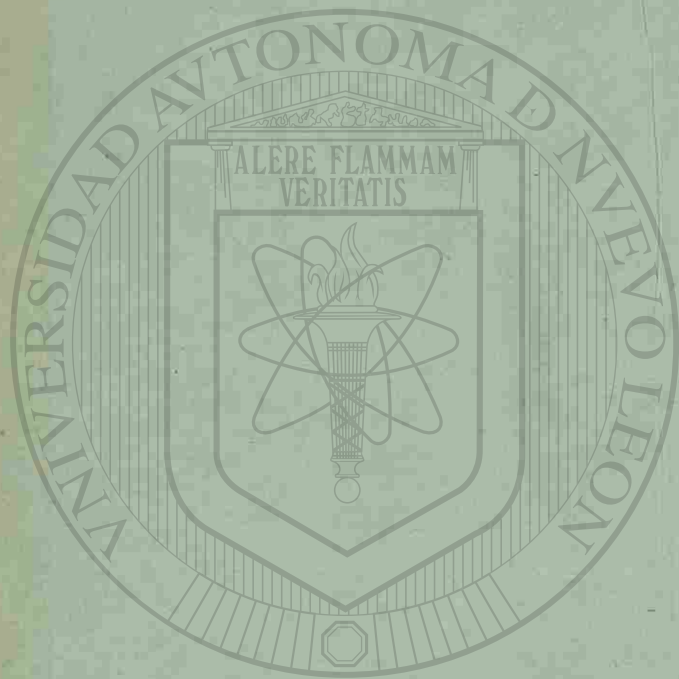
通商口岸通商章程

P071
- T3
Z5

[648]



1020006287



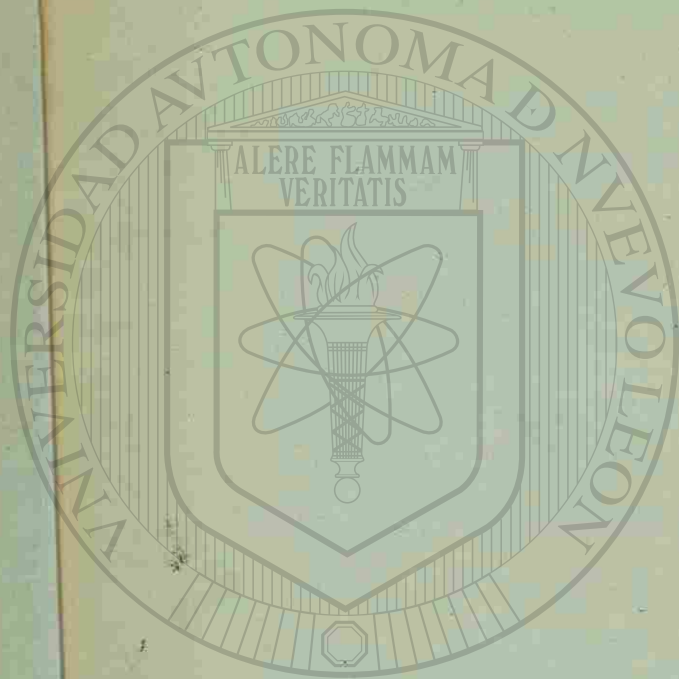
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



106483



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tda

AZUL

SECCION LITERARIA
DEL "EDEN."

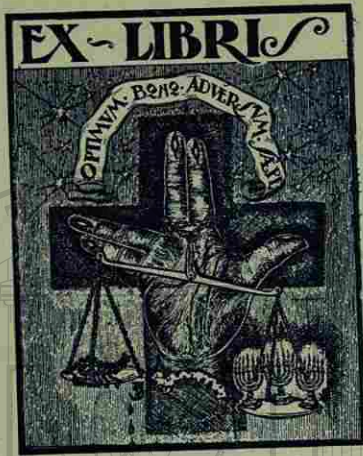
CORONA FUNEBRE

DE LA JÓVEN

MARIA TAMBORRELL Y MACIAS.

Recordare obsecro te, quis
unquam innocens perit? aut
quando recti dileti sunt?
(LIB. JOB. CAP. IV.)





PQ 7297
.T3
z5



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



001 001

CORONA FUNEBRE

DE LA JÒVEN

MARIA E. TAMBORRELL

Y MACIAS.

Recordare obsecro te, quis unquam
innocens perit? aut quando recti di-
leti sunt?

(Lib. Job. Cap. IV.)

UANI



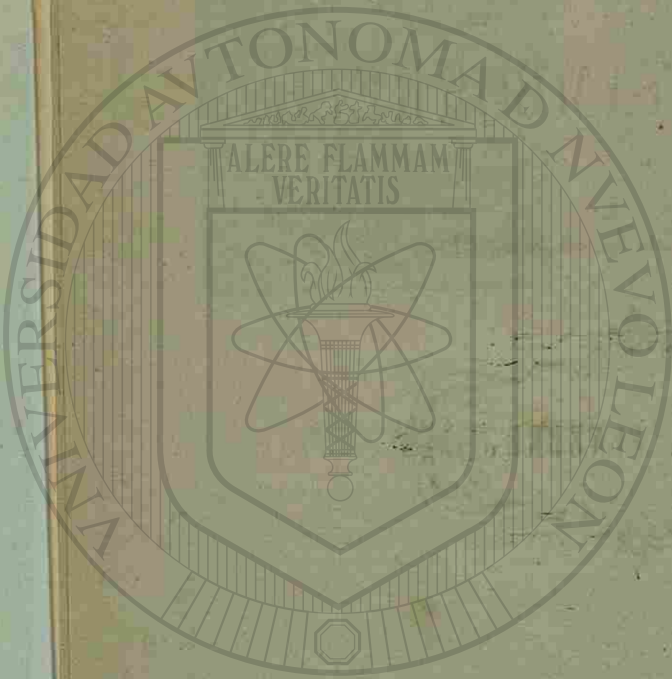
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JALAPA.

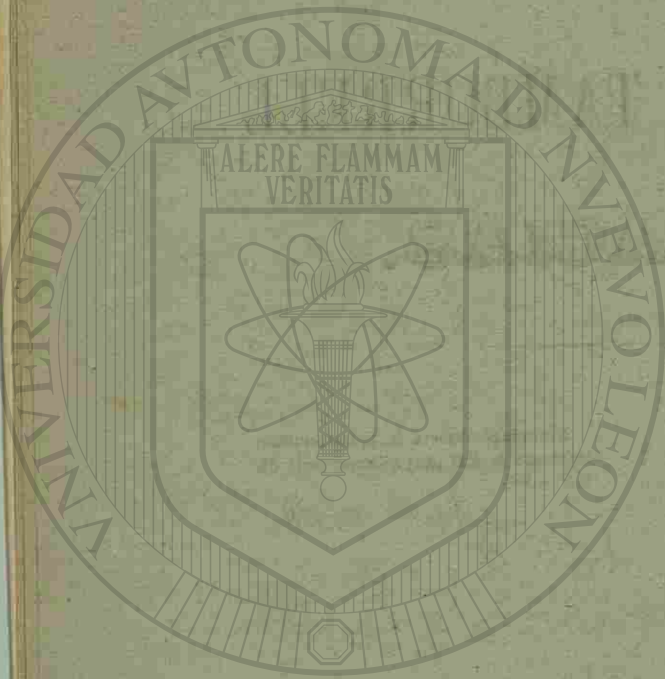
Tipografía Veracruzana de A. Ruiz

1873.





PQ 7297
-T3
Z5



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



MARIA TAMBORRELL. ®

*Érase con verdad hermosa
Ayala y fuéras dichosa*

VI.

Otro ángel, procedente de la Tierra, y coronado de bellas flores, habia llamado á la puerta con su mano mas blanca que los pétalos de la azucena.

¡Cuán bello es!

Y su rostro, refulgente de gloria hace recordar las facciones delicadas de la virgen que murió hace poco, así como la vista de una suntuosa catedral nos hace recordar la iglesia humilde de la aldea.

Viene de la Tierra, donde la oruga se convierte en crisálida, y rompiendo despues su prision temporal vuela por el aire convertida en mariposa.

Tambien él fué el alma encerrada en un cuerpo de bellas formas juveniles; su encierro era solo temporal sin embargo, y al dejar aquella prision, que no por ser hermosa dejaba de serlo, se vió de repente con dos alas blancas como el armiño, como la nieve que cubre las montañas elevadas. Sintió que podía volar, y emprendiendo el vuelo al traves del espacio, siguiendo el camino que le marcaban las estrellas mas brillantes, llegó hasta la puerta que acaba de abrirse.

Su hermano lo acogió bondadosamente, arrojando lejos la espada que le sirve para hacer aquella entrada inaccesible á los malvados.

Y le ayudó á penetrar á la mansion donde se goza de una felicidad inefable, y donde jamas tiene cabida ni la idea mas remota de la muerte.

Y entre tanto los padres de MARIA lloran desconsolados....

¿Por qué llorais, amigos míos?

Vuestra hija os contempla desde el cielo.

Allí os espera.

Pronto ireis á reuniros con ella para no separaros mas.

Dejad á los poetas depositar sobre la tumba de MARIA las flores de su imaginacion.

Ellos participan de vuestra pena porque os aman; pero con la antorcha de la fé y de la razon en la mano os dicen:

“Enjugad el llanto que corre por vuestras mejillas.

Enjugadlo.

VII.

Y consagrad desde hoy vuestro amor á todas las flores. Al aspirar el aroma de cada una de ellas, acaso aspirareis un átomo de la parte material *de la que fué vuestra hija.*

Elevad desde hoy los ojos al cielo con ternura y con cariño. Cada vez que lo hagais, vuestra mirada se cruzará con la del ángel divino en que se ha convertido el alma pura *de la que fué vuestra hija.*”

Carlos María Casas.

LIRIOS ROJOS.

SONETO.

O dulce niña de rasgados ojos,
Cándido cisne que al lucir tus galas,
El viento de la muerte entre sus alas
Te arrebató del mundo á los abrojos.

Ya no bañan tu frente los sonrojos
Ni tus querellas con tu canto exhalas,
Ni bulliciosa con placer resbalas
Tus niveos pies entre los lirios rojos.

Tu existencia acabó por ser finito
Cuanto á la tierra el Hacedor envía;
Él solo es inmutable, es infinito

Y todo á su placer cesa ó varia;
Pero en el cielo por su mano escrito
Se halla tu nombre, angelical MARIA.

JOSEFINA PEREZ.

VIOLETAS

Virgen de cabellos de oro,
Alondra de plumas leves
Que envuelta en blanco ropage
El sueño del justo duermes,
Perdona si un triste arpégio
El arpa á lanzar se atreve
Y sus ecos gemebundos,
Que no disipa el ambiente,
Van á turbar tu reposo
En este instante solemne.

Perdona si en tu sepulcro
Inclino la mística frente
Y con humildes violetas
Que mi pesar te recuerden,
Orno el funerario manto
Que tus despojos envuelve;
Pues son las flores que el alma
Cultiva en su huerto siempre,
Y en las horas de amargura
Con lágrimas humedece.

Ayer preciosas coronas
Aprisionaban tus sienas,
É inspirados trovadores
Cantaban tu faz riente;
Hoy cuando la noche triste
Su denso crespon extiende,
Solo plañideras notas

El plectro enlutado vierte,
Llevando á los corazones
Tu recuerdo que no muere.

¡Pobre MARIA, fresco lirio
De estas praderas alegres,
Que al entreabrir su corola
Arrebató el cierzo alevel!
¡Arrulladora paloma
Que alzó el vuelo diligente
Al alcázar venturoso
Donde los ángeles duermen,
Dejando herencia de llanto
En el desolado albergue!

No ya por tus labios rojos
De ternura rica fuente,
Como en un tiempo de gloria
Vagará sonrisa ténue:
Ni brillará en tus pupilas
El fuego de amor perenne,
Que se ha extinguido la llama
De tu corazón ardiente
Y reposas en los brazos
De la asoladora muerte.

Oh! deja que mis plegarias
Prosternado al cielo eleve,
Y en torno á tu blanca losa
Mis flores sencillas riegue;
Que ya del alma affigida
Brotó un *adios para siempre*,
Y allá á lo lejos se escucha
Resonando tristemente,
Un fúnebre ritornelo
Que repite: *Réquiem....! Réquiem....!*

Francisco V. Ramirez.

Rosa Blanca.

¿Veis esa rosa de sin par blancura
Su corola inclinar ante una cruz?...
Es el emblema de una jóven pura
Que reposa tranquila en su capuz.

Era una flor de cáliz perfumado
Que el eefrillo matinal abrió;
Pero la noche con su soplo helado
En su tallo gentil la marchitó.

¡Pobre MARIA! Como luz que pasa
Iluminando rápida el zafir,
Para ocultarse tras de negra gasa
Y no volver sus rayos á lucir,

Así este valle atravesó serena,
Así su paso entre nosotros fué;
¡Angel que el mundo abandonó sin pena
Al apoyar en su dintel el pié!

Hoy sin pesares, del azul del cielo,
Esa mansion adonde mora ya,
Nuestro acerbo penar y nuestro duelo
Tal vez risueña contemplando está.

Rafael Estrada.

CINERARIAS.

Virgenes de este Eden, vírgenes bellas,
Acompañad mi canto,
Y mezclad con la fuente de mis lágrimas
Vuestro raudal de llanto.

De esa tumba entreabierta en los umbrales
Detened vuestra planta
Alzad una oracion, que de ese túmulo
Al cielo se levanta.

Oremos por el alma de la niña
Gentil y candorosa,
Que ayer embelleció su hogar pacífico,
Y que hoy aquí reposa.

¿Os acordais? ¡qué bella, cuán risueña
Mostraba ayer MARIA
De juventud los atractivos mágicos
Radiante de alegría!

Hoy, vírgenes, decidme, ¿qué nos resta
De aquella beldad suma?
La esencia de una flor, del dulce pájaro,
Una brillante pluma.

Venid vírgenes bellas, de esta fosa
Entre las nuevas flores
A dejar el rocío de vuestras lágrimas,
Como ofrenda de amores.

Aquí está nuestra amiga, aquí reposan
Los mortales despojos
De aquel arcángel celestial, espléndido,
De irresistibles ojos.

De aquella maga de gentil semblante,
De mdívago cabello,
De manos de azahar leves y mórbidas,
De alabastrino cuello.

Arrodillaos aquí. . . . de vuestro labio
Que se alce una plegaria,
Traed una corona, un sauce fúnebre
Y alguna Cineraria.

El mirto del amor, la verde palma
Con que adorna sonriente
La juventud su sien. . . ., célicas vírgenes,
Arrojad de la frente.

Suceda á tan risueños atavíos
El enlutado velo;
Al himno juvenil, el rezo fúnebre,
A la esperanza el duelo.

Virgenes de este Eden, vírgenes bellas,
Acompañad mi canto,
Y mezclad con la fuente de mis lágrimas
Vuestro raudal de llanto.

No turbeis el fervor de mi plegaria
Silencio desearia
Para alzar cabe el mármol de este túmulo
Mis preces por MARIA.

Ricardo Dominguez.

AZUCENAS.

Cese el canto: Callad! Está dormida
La seductora vírgen jalapeña,
Y la aurora brillante de la vida
Se refleja en su faz dulce y risueña.
Venid, bardos, venid y ornad con flores
El lecho celestial de sus amores.

No turbeis su reposo! Esa sonrisa
Que vaga por su boca perfumada,
Es el tierno suspiro de la brisa,
El tesoro del alma enamorada.
Infalible señal de que en su pecho
Aun late el corazón de amor deshecho!

No está muerta: Callad! Duerme el profundo
Sueño de gloria, en su incesante anhelo:
Con sus encantos se envanece el mundo
Y en su albo-rostro se retrata el cielo;
Pues disfruta de eterna bienandanza
Envuelta en el cendal de la esperanza.

Desterrad el pesar y la amargura
Y goce el pecho de inefable calma;
Que el arcángel feliz de la hermosura
Torna la paz consoladora al alma.....

Dormida está MARIA; venció á la muerte.
El arpa destemplad, no se despierte.

Francisco Fernandez.

ADELFAS

Quiero llorar; que no es vedado el llanto
Al hombre, si la pena ó el quebranto
Su pecho hace saltar.
Dejad que gima; el plectro que otros días
Cantó solo risueñas alegrías
Hoy quiere sollozar.

Cuatro años hace que logró el acaso
Hacer que surja el mal, do quier mi paso
Dirijo en mi sufrir.
Mi canto solo es eco tenebroso
De un sentimiento triste, luctuoso;
Dejó de sonreír.

El eco de la lira es hoy mas triste;
Mas negro es el crespon con que se viste;
Es fúnebre el clamor.
El cielo con la tierra siempre en guerra
Venció al cabo y llevóse de la tierra
Un ángel seductor.

Era una flor que su virgíneo broche
Entreabría á las auras de la noche,
Y el cierzo la agostó.
Rayo de luz que el trono de la aurora
Nos mandaba como hada bienhechora
Y presto se apagó.

1020006287

XVI.

Sin llegar al otoño de la vida
 Ayer cruzabas la estacion florida
 Llena de juventud;
 Del horrible *no ser* presa preciada
 Vas á aumentar el reino de la nada
 En tu blanco ataud.

Es cierto que una fuerza irresistible
 Una ley de poder ineludible
 Nos condena á morir;
 Pero jamas ha puesto la fortuna
 La muerte en torno de la tierna cuna.
 Es preciso vivir.

¿Acaso el Ser que rije lo creado
 Y que leyes armónicas ha dado
 Al átomo y al Sol,
 Ha de haber condenado á la criatura
 A que muera, sin ver de la natura
 El mágico esplendor?

Nacer, vivir, gozar, esto es lo justo;
 Nubes no ver, que el horizonte, adusto
 Pongan, de la niñez;
 Cumplir la ley que manda á los humanos
 Útiles ser, amarse como hermanos
 Honrando la vejez.

Y sin embargo, cándida MARIA,
 Cual astro que se apaga con el día
 Has muerto tú al nacer;
 Todo el que oyó tu voz y vió tus ojos
 Al encontrarse frente á tus despojos
 Sintió el llanto correr.

La fragancia que dá la hermosa Flora
 Que este pensil magnífico decora
 Sus efluvios reunió

XVII.

Cortejo digno así para formarte,
 Y entre oleadas de luz acompañarte
 Al trono del Señor.

Tus padres, tus hermanos, tus amigos,
 De tu candor, de tu virtud testigos,
 Jamas te olvidarán.
 Y en el coro de vírgenes, hermoso,
 Que himnos entona al Todopoderoso
 Otra voz notarán.

Pedro Coyula.

AZAHARES.

Poetas, enjugad el tierno llanto:
 Esperad y creed: todo renace:
 Cuando una vírgen candorosa muere
 Un ángel nace.

¿Por qué temer la noche de la tumba
 Si detrás de esa noche hay una aurora?...
 Existe el *mas allá*.... Dulce esperanza
 Consoladora!

 Apartad de la lira
 Los crespones del duelo,
 Que si falta una flor de estos jardines
 Hay otra estrella que ilumine el cielo.

 Podrá la santa cruz de su sepulcro
 Desaparecer del tiempo á los rigores,
 Y el mármol que ha regado vuestro llanto
 Cubrir la primavera con sus flores.

Y así será, pues nada es invariable
 En el mundano suelo;
 Mas guardarán de la inocente niña
 La amistad su memoria, y su alma el cielo!

V. R. Casas.

SIEMPREVIVAS.

Fué por el mundo vano tu existencia
 luz que se apaga, virginal esencia
 que el viento de la noche dispó.

Ave que abandonó su nido amado
 porque el invierno con su soplo helado
 sus alas, al volar, entumeció.

Yo ví tu cáliz, flor encantadora,
 abrirse á los halagos de la aurora,
 derramar sus perfumes y lucir.

Despues sus gotas te negó el rocío,
 y al calor sofocante del Estío
 te ví marchita y sin color morir.

En medio de la tarde silenciosa,
 bello celage de color de rosa,
 ostentaste en el cielo tu esplendor.

El viento sobre tí batió sus alas
 evaporando las lucientes galas
 al ocultarse en Occidente el sol.

La hermosura te abrió su alto santuario,
 y al entrar por sus puertas, el sudario
 de imprevisto tus formas envolvió.

Cuando en tu vida juvenil surgia
 la primera ilusion, tu fantasía
 el soplo del dolor desvaneció.

¿Como siendo tan jóven y tan bella
 oscureció la refulgente estrella
 de tu existencia el rayo virginal?

¿Donde está el brillo de tus negros ojos,
la risa que animó tus labios rojos
y el eco de tu voz angelical?

¡Todo acabó! La juventud, MARIA,
te dió sus dones, y la muerte impia
te arrebató su pompa con crueldad.

De la jóven gentil la blanca almohada
trocó el destino por la losa helada
donde inerte descansa tu beldad.

El lazo material que se destruye,
con sidéreo ropaje sustituye
el querubin en la eternal mansion.

Se consumió la flor de tu existencia
al soplo del dolor, pero su esencia
fué inalterable al seno del Creador.

DANIEL DIAZ CASAS.

NARDOS.

Naciste, flor hermosa, en el vergel del mundo,
El céfiro risueño meció, con suave amor
Tu cuna blanca y pura, y el sol de estas montañas
Con brillo magestuoso, te dió su resplandor.
Los lirios de los valles, las aguas del torrente,
El canto de las aves, alzaron en loor
Hermoso en tus natales, un canto de ventura,
Un canto repetido con eco halagador.

Después que bellas prendas formaron en tu torno
Tu fama pura y tierna y nombre de virtud,
El pueblo en que naciste, consideró tu vida
Objeto estimativo de inmensa magnitud.
Tus padres entregados á plácidas visiones
Cuidaron tu existencia con gran solicitud,
En tanto que á los tristes llevabas el consuelo,
Consuelo que pagaba su eterna gratitud.

¿Por qué, dulce Maria, de tu canción hermosa
No escuchan tus amigos el eco virginal?
¿Por qué contrista al pueblo de tu Jalapa bella
El doble taciturno de bronce funeral?
Mis ojos que ya nubla el llanto inconsolable,
No miran tu sonrisa alegre, angelical;
Y me consterna el ruido que forma al dar la tierra
Cayendo pavorosa en tu urna sepuleral.

Ramon Coyula.


CAMPANILLAS.

De un ángel á la par, en la campiña
Nació una flor que perfumó el ambiente,
Tan blanca cual el rostro de la niña,
Tan pura como el ángel inocente.

Como hermanas, al fin, las dos se amaron,
Las dos queridas en el mundo fueron,
Astros de luz, sus rayos irradiaron
Del cielo de virtud en que vivieron.

ESPERANZA la flor significaba
Y á fe que nunca la lloró perdida,
ESPERANZA la niña se llamaba,
Y en ella siempre alimentó su vida.

La flor enviaba su perfume al cielo
Como oracion de su corola pura,
Y el alma de la niña, con anhelo,
Entre hosannas de amor iba á la Altura.

Pasaron presto su mañana hermosa
Que ensueños solo tuvo por celajes,
Viviendo de ilusiones de oro y rosa,
Hallando en el amor siempre homenajes.

Con notas de dulcísima armonia
A la niña los ángeles llamaron,
Y en la flor que la ausencia presentia
Las espinas del celo se clavaron.

Los ángeles cantaron á ESPERANZA
De su voz celestial haciendo alarde,
Y la niña inocente, sin tardanza,
Se fué con ellos al caer la tarde.

La flor, en vano, la buscó á su lado
Y sus padres buscaronla lo mismo,
Hasta el cielo ESPERANZA habia volado
Y salvar no era fácil ese abismo.

La pobre flor inconsolable y triste
De acerbo llanto coronó sus hojas,
Y murmurando con dolor, "no existe,"
Aumentaba en los padres las congojas

Ya que ESPERANZA al remontarse al cielo
Huyó del mundo y de su pompa vana,
Para honrar su memoria en este suelo
Pongamos en su tumba, por consuelo,
Aquella flor á quien llamó su hermana.

A. F. Portilla.

CLAVELES

Felices los que mueren jóvenes
y bajan á la tumba con el vestido
de la inocencia, por que ellos se
duermen en la tierra y van á des-
pertar al cielo.—*A. Dumas.*

Cándida niña, que al tender tus alas
Por el jardín risueño de la vida,
Fué tu existencia por la parea herida
Sin que pudieras ostentar tus galas.

Felice tú, que abandonaste el suelo
Con tu ropage virginal ornada,
Para ir á disfrutar enagenada
La ventura del ángel en el cielo.

Allí entre leves y flotantes nubes
Contemplarás nuestros amargos lloros,
Y unirás tus cantares á los coros
Que al Hacedor entonan los querubes.

Y desde el trono excelso de tu gloria
Donde habitan los ángeles ungidos,
Mirarás á tus padres afligidos
Su llanto tributar á tu memoria.

Quiero tu hermosa, angelical cabeza
Ornar con el clavel de mi albedrio;
Flor que dedico á tu sin par pureza
Y que es trasunto del afecto mio.

ANTONIO M^o DE RIVERA Y MENDOZA

Jazmines.

¡Como negar mis lágrimas á un ángel
Que abandonó este valle por el cielo,
Cuando un raudal de inagotable llanto
Bulle en mi pecho!

¡Por qué no colocar en su corona
La flor espiritual de mis recuerdos,
Si es un tributo que las almas pagan
Al sentimiento?...

¡Yo tambien lloraré! y en tu guirnalda,
Aunque marchitas por mi llanto acerbo,
Pondré las flores que la llama avivan
De mis tormentos.

Y en mis gemidos sonará tu nombre,
Como en las hojás de vergel ameno
Suele en la calma de tranquila noche
Sonar el viento.

¡Jazmin hermoso cuyo blanco cáliz
Abrió la brisa con sus dulces besos,
Y su hermosura el huracan bravio,
Mató violento!

Fué su existencia ráfaga de aroma
Que perfumó un instante nuestro suelo;
Blanco celaje que al hender el éter
Deshizo el éuro.

¡Nota vibrante que al sonar espira,
Eco perdido de suspiro tierno,
Rayo de luz que brilla y que las sombras
Apagan luego! . . .

¡Cándida niña que al abrir los ojos
Del engañoso mundo á los reflejos,
Sin comprender su deslumbrante brillo
Quedaron ciegos!

Tu eres el angel que pasó entre nubes
Sus blancas alas con placer batiendo,
Para impedir que tu inocencia pura
Manchara el cieno

Y cruzaste la tierra, inmaculada,
Para perderte en el azul del cielo,
Como el meteoro que el oscuro espacio
Cruza ligero.

Duerme tranquila, candorosa niña,
Entre las flores de tu blando lecho,
Sin que el ruido del mundo indiferente
Turbe tu sueño.

Soledad Manero de Ferrer.

ROSAS.

A la orilla de un límpido arroyuelo
Un florido rosal se levantaba,
Y en la linfa de aquel se retrataba
El color de sus flores y el del cielo.

Eran las rosas por su esencia pura
Codicia de pintadas mariposas,
Que volando en su torno presurosas
Anhelaban gozar de su hermosura.

En notas de dulcísima cadencia
Los amantes y tiernos ruiсеñores
Pedían también á las gallardas flores
El homenaje de su rica esencia.

Pero ellas en su tallo reclinadas,
Mecidas por la brisa dulcemente,
Esquivaban de amor el beso ardiente
Cerrando sus corolas perfumadas.

Una niña de angélica pureza
Cuidaba del rosal del arroyuelo,
Y se afanaba en cariñoso anhelo
Por aumentar su sin igual belleza.

La niña, que ESPERANZA se llamaba,
Puesta en las rosas su ilusión tenía,
Y al asomar por el Oriente el día
Con agua del arroyo las regaba.

Era una vírgen inocente y pura
Nacida para amar y ser dichosa,
Que en su mirada celestial, hermosa,
Reflejaba el candor y la ternura.

En su alma virginal tenia el aliento
Que inspira al corazon nobles pasiones,
Dejando ver un cielo de ilusiones
En la dulce emocioen del sentimiento.

Esa paloma de rosado pico,
Que al desplegar sus nacaradas alas
Mostraba al mundo las lucientes galas
Que diera Dios á su plumaje rico,

Con leve vuelo y apacible canto
Llegaba de la vida á los umbrales,
Envuelta en los delirios celestiales
Que marchita en el mundo el desencanto.

Dios que velaba con mirada ansiosa,
Para evitar que en la gentil doncella
Dejara el vicio su asquerosa huella,
Llevarla quiso á su mansion gloriosa.

Y en una tarde cuando ya del cielo
La luz del sol hacía el ocaso huía,
Un ángel blanco arrebató á MARIA
Y al infinito remontó su vuelo....

Abandonadas á su propia suerte
Dejó la niña sus lozanas flores,
Que el cierzo de la noche en sus rigores
Les dió al tocarlas instantánea muerte....

Hoy que mora ESPERANZA allá en la altura
Sobre un trono de estrellas fulgorosas,
Una diadema de sus bellas rosas
Ciñe las sienas de la vírgen pura.

A. Estrada.

DERNIER ADIEU

Dix-huit ans et mourir!—Cette énigme formidable de la Mort, que nul n'a pu résoudre encore, se dresse à chaque instant devant nous. C'est le sphynx accroupi aux carrefours de l'existence et dont l'œil est un abîme.

Dix-huit ans!—Hier on était une enfant, aujourd'hui on n'est pas encore une femme; on est belle, on a un cœur plein de nobles aspirations; on a un père qui vous adore, une mère qui est votre sœur, de petits frères, tout petits, qui viennent s'asseoir et jouer sur vos genoux; et puis un jour, brusquement, l'on s'en va dans la grande ombre noire de l'infini!

Dix-huit ans!—Le ciel est bleu, l'avenir est rose. Nous avons la sève du printemps dans les veines; notre cœur, neuf encore, essaie ses ailes, et, par moments, nous avons de vagues intuitions de l'avenir.—L'avenir, c'est le bonheur.

“L'avenir, fantôme aux mains vides.

Qui promet tout et qui n'a rien.”—V. H.

Oh! la pauvre enfant que j'ai connue, exhubérante de vie, aspirant par tous les pores le bon air de la jeunesse et semant des sourires bleus sur son passage, c'est donc bien vrai que je ne te verrai plus!—Plus jamais!.....

Et je ne pleure pas sur vous, qui vous êtes envolée, avec vos blanches ailes d'ange..... vers quoi?—Vous le savez maintenant. Je pleure sur tous ceux qui vous ont connue, sur tous ceux qui vous ont aimée.

Comme l'abeille prend des fleurs ce qu'elles ont de plus doux, vous avez pris de la vie ce qu'elle a de meilleur: Vous avez eu les joies folles et sans motif de l'enfant, les rêveries si vagues et si douces de l'adolescence, et, quand le contenu de la

XXX.

coupe s'est fait amer, vous l'avez jeté loin de vous et vous n'avez pas voulu laisser les lambeaux de votre robe d'innocence aux buissons du chemin.

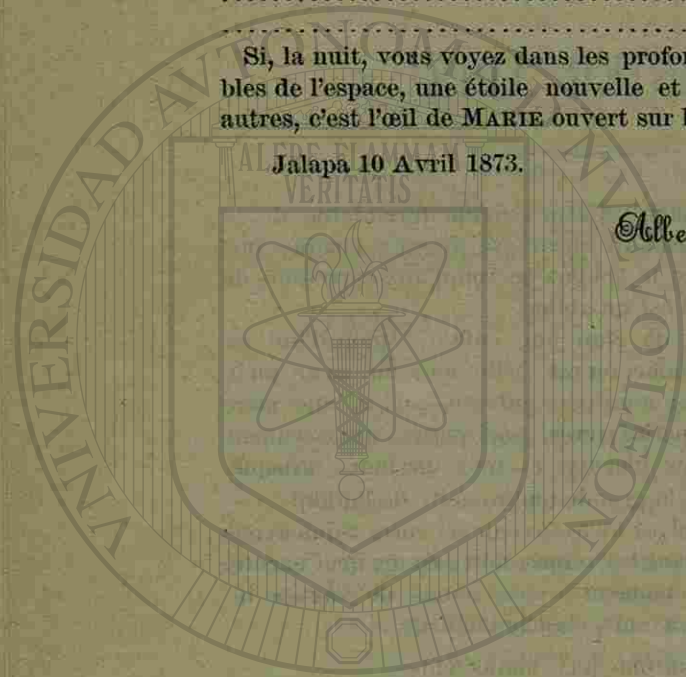
Vous aviez le signe que Dieu met au front de ses élus et vous êtes partie!

La Mort, c'est l'égoïsme de ceux qui s'en vont...!

Si, la nuit, vous voyez dans les profondeurs incommensurables de l'espace, une étoile nouvelle et plus brillante que les autres, c'est l'œil de MARIE ouvert sur la Terre.

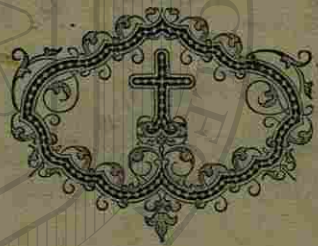
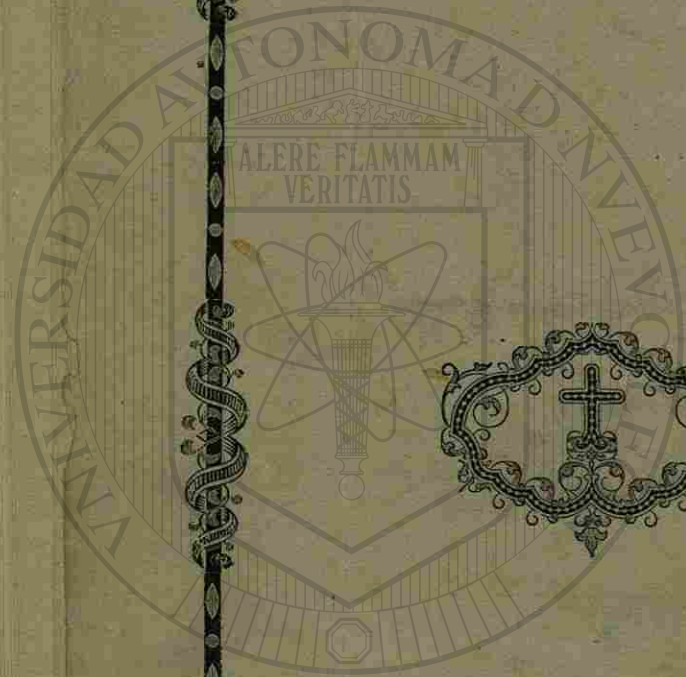
Jalapa 10 Avril 1873.

Albert Lemore.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EG